

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS — Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 6.

Extranjero: Año 8 francos. — Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIII

MADRID, 29 DE MARZO DE 1908

NÚM. 644



EL PROCESO DEL TERRORISMO

CALÍNEZ — ¿CREES TÚ, GEDEON, QUE RULL ES QUIEN PUSO LAS BOMBAS QUE «EXPLOTARON» EN BARCELONA?
GEDEÓN. — ¡NO LO SÉ! PERO, POR LO MENOS, HA EXPLOTADO A LAS AUTORIDADES.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

**COMPRE USTED
LOS JUEVES**

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ÉNCUADERNABLE CON
ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **15** CÉNTIMOS

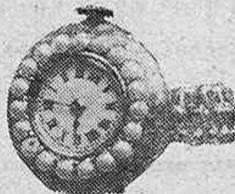
EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.

Oficinas: Calle de Sevilla, números, 12 y 14,
MADRID

Alta novedad.
Sortija-Reloj.



Gran surtido.
Fábrica de Relojes
C. COPPEL
Madrid
Fuencarral, 27

IMPERMEABLE MURETIAN

de paño benévolo,
sin goma liberal

Últimas y siempre las
mismas novedades en
géneros de primavera
política para guardapol-
vos de oposición.

PRECIOS SIEMPRE
MODERADOS

90, Don Segis
- Caballero de Gracia, 90

Algo tiene el agua cuando la bendicen; algo tiene el Agua de Colonia Orive cuando la dan primer premio en las Exposiciones de higiene y farmacéuticas.

TOS PASTILLAS DEL DR. OBSTRUCCIONEN

Sus efectos son tan rápidos y seguros, que la TOS, aunque se tosa fuerte, como en el caso de Maura, se debilita y cede.

Para cada acceso de TOS tómese una enmienda, ó más si es necesario, en cada PASTILLA. Es lo más eficaz.

AVISO

NO NOMBRAR

NI OFRECER

cargo alguno bien retribuido en ninguna Empresa, ni Compañía, ni Sociedad, sin antes ver si D. Alejandro Pidal está dispuesto.

¡EL TRUST DEL MOMIO!

Á LA HOJA DE PARRA

NUEVOS Y CAPRICHOSOS ADORNOS

MUY A PROPOSITO PARA CUBRIR ATRIBUTOS A LA INTEMPERIE

MARQUES DE AGUILAR DE GANSOO

(PATENTE REGISTRADA)

DOMINGOS DE GEDEÓN

No oyes, Gedeón? Ya anda la loza por el aire.

—¿Qué dices, Calínez?

—Que Maura ha entrado en la cacharrería.

—No me choca.

—Ni á mí tampoco; según se decía antiguamente, estaba descontado.

—Sí, sí; que le obstruccionen á él y verán cómo responde. Es el único carácter de una pieza que tenemos hoy.

—Es de una pieza y hace piezas de cuanto se le pone por delante. En España padecemos dos terrorismos: el de Barcelona y el suyo.

—Y cuántos imitadores le salen. Antes La Cierva, ahora Rull.

—¿Cómo! ¿Rull imita también á don Antonio?

—Sí, hombre, ¿no has leído que no puede resistir á los periodistas ni á los fotógrafos y que desafía á la muchedumbre con sus desplantes? Después pintará acuarelas.

—Pues á mí me entusiasman esos caracteres; claro está, siempre que no pinten. Estoy harto ya de temperamentos blanduchos, me empalaga la jalea. Basta de navidades á lo D. Segis y de gubernamentalismos á lo Azcárate, que es el Moret de la República.

—De la República de Platón.

—Justo; lo más platónica posible.

—Yo también, Calínez, siento tus ardores bélicos y envío al cuerno esas gentes acomodaticias que parecen criadas en un frasco de vaselina. El hombre político, el verdadero hombre político, ha de ser, ó molesto como La Cierva, ó esquinado y desafiante como Maura. He aquí mi teoría.

—Y la mía también.

—Y la de todos los españoles caudatos. Si cada sesión no recuerda una corrida de toros, ¿para qué sirve el Parlamento?

—Naturalmente, le quitas el hule ¿y qué queda?

—¿No va la gente á las tribunas con ansia de pedir ¡caballos, caballos!?

—¿Y no se considera defraudada si sale blanda una interpelación ó no se crece al castigo el ministro interpelado? Restauremos el crédito, harto decaído, de nuestra fiesta nacional con una selección cuidadosa de las reses bravas, y levantemos á nuestro Parlamento por el mismo sistema.

—Chócala, Gedeón, que has estado bueno.

—Por eso te digo, Calínez, que si Maura no existiera habría que inventarlo.

—¿Es Jaquetón!

—¿Quién es Jaquetón?

—No lo sé, pero los revisteros taurinos siempre que ponderan la bravura de una fiera, añaden: «Sin embargo, no era Jaquetón.» Pues yo te digo que D. Antonio lo es y lo sostengo en cualquier parte.

—Y Dios nos lo conserve Jaquetón en



beneficio de nuestra política y gloria de nuestro Parlamento. He de confesarte, Calínez, que algunas veces paso yo con Maura las duras y las maduras.

—¿Cuándo?

—Cuando sugestionado indudablemente por malos Consejos de ministros ó de presidentes de las Cámaras refrena su natural violencia y quiere mostrarse transigente y apacible, Nada, no le sale. Su lengua, tan expedita para la agresión, se le paraliza entonces, y los mismos adoratrices confiesan en los pasillos de la Cámara que D. Antonio no ha tenido un buen día. ¿Por qué forzar de ese modo su temperamento? ¿Es posible que una piqueta haga oficio de cuchara para administrar jarabes? Y, además, ¿qué vamos ganando con eso?

—Absolutamente nada.

—Claro que no. Ya estamos convencidos todos los españoles de que Maura, como gobernante, no nos ha de producir beneficio ninguno al país, pues ni conoce sus necesidades ni tiene la cultura europea suficiente para ponernos á tono con las demás naciones. Si le sacan de sus *Partidas* y de sus golpes de pecho, es hombre al agua. Pero posee como ningún otro aquella altivez, aquella arrogancia española generalmente empleada para perder, que nos hizo famosos en Flandes y en otros sitios. Nadie le aventaja en amor al peligro por el peligro mismo y en acometividad sublime con objeto de sacar descalabrada la cabeza. Y esto podrá no ser provechoso, pero es muy pintoresco, y si nos lo quitan, también tendremos que emigrar á cualquier República sudamericana.

—Apúntame desde ahora en el pasaje.

—Nuestra única felicidad con Maura consiste en tener siempre el credo en la boca. El credo cuando inventa un viaje, el credo cuando estrena un chaleco, el credo cuando se entrega á los solidarios de Cambó, el credo cuando desafía á las

oposiciones. Nos tiene en perpetuo credo, y he ahí su máxima excelencia, porque á fuerza de temblar los españoles nos olvidamos de que no hemos comido, y tan felices.

—Estoy admirado, Gedeón, de lo bien que elogias á Maura.

—Que no nos lo toquen, que no nos lo traduzcan, que no nos lo difuminen, ó habremos perdido la única nota castiza que nos quedaba. Qué aburrimiento el nuestro, ¡oh, gran Calínez!, si desapareciese de pronto de la escena política este D. Antonio de nuestros pecados.

—Tienes razón, á mí no me divierten ni tanto así Azcárate, Moret, D. Nicolás, etc. Canalejas toca bien algunas veces su instrumento democrático; pero no es más que un solista, y los verdaderos aficionados á la música sentimos un santo horror por ellos. Vale más una mediana orquesta que un solista excelente. Y en cuanto á esos terribles solidarios de la izquierda, que parecía que iban á tragarse los niños y los neos crudos, siempre están largándose á Barcelona para que les den cuerda catalana, y no comen más que tortillas en el viaje y tostadas de las que nos han metido á nosotros. Total, que no me divierten, y si no nos molestara La Cierva todos los días y no nos *epatará* de cuando en cuando Maura con sus soberbias y provocaciones, viviríamos en perpetuo bostezo ó leyendo al marqués de Figueroa, que es lo mismo.

—Juzgo, Calínez, que entre tú y yo existe una perfecta inteligencia.

—Me parece, sin embargo, Gedeón, que nos falta Gabrielito para ello. Y á propósito de Gabrielito. ¿Qué disgustos tan terribles estará pasando!

—¿Por qué?

—Por encontrarse con un padre tan guerrero, después de habernos hecho la paz que nos hizo en La Haya.

—Cierto, hay que compadecerle en clase de hijo pacífico de un padre semejante al cemento más armado. Ya no puede uno fiarse ni de su propio padre.

—Con qué aversión mirará á esos siete republicanos de verdad, cuya obstrucción pone á D. Antonio en el disparadero.

—Bien está que Gabrielito les eche á ellos la culpa de que su padre se dispare, pero lo exacto es que éste no necesita que le obstruccionen para irse del seguro. Parece una pistola en manos de un niño. Da gusto verle... fuera de su alcance. De todos modos, bendigamos á esos siete que nos van convirtiendo en drama el pastel de la Administración local. Preferible es oler á pólvora que á vainilla, y cuidado si atufaba ya la vainilla parlamentaria; los mismos leones de la escalinata del Congreso estaban mareados y con náuseas.

—Pues por el tiempo que llevan allí, ya deben de tener curtido el estómago.

Hombre, ¿y por qué no pedirán que les pongan en medio la estatua de Maura?

—Magnífico pensamiento. El tercer león...

—La tercera fiera con camisa planchada.

—Corro á proponerles el monumento á los chicos de la mayoría. ¡Qué efecto harán los tres leones en fila apoyando la zarpa en tres quesos de bolal! ¡Gran apoteosis del proyecto de Administración local! ¡Vengan escultores, y traigan fondos!



¡VAYA CANELA!

Con franqueza lo suelto...

¡voto al demonio!
(y este sí que es un voto corporativo...)

¡Me entusiasma el arranque de don Antonio, fiero, gallardo, súper, despreciativo!

Júzganlo algunos socios como una audacia digna—pues lo son todas—de un comentario.

¡Para mí es un desplante que tiene gracia, por lo mismo que es poco parlamentario!

Que en su lugar se ponga quien le censura;

que se ponga en su sitio quien le critica, que se sienta cualquiera con su estatua...

¿Quién se larga, se esconde, calla ó se achica?

Lo mismo que la hormiga pasó el verano fabricando un proyecto que nos conviene...

Si hoy su camino obstruyen, debe echar mano de la caja de truenos...

¿Qué duda tiene?

No extrañéis, pues, amigos, que ahora le alabe, que su actitud celebre y el parche afloje...

Maura estuvo hecho un bravo, ¿qué duda cabe...?

Maura estuvo sublime, ¿qué duda coge?

Siete—como los sabios clásicos griegos—fueron los asesinos de su paciencia...

¡Para abrasarlos puso todos los fuegos entre las maravillas de su elocuencia!

¡Cómo, en tales instantes, crece, se exalta, casi se diviniza, se transfigura!

¿No le véis hecho un Jove?

¡Nada le falta para ser su terrena contrafigura!

Busquen otros al Maura dulce y tranquilo, que en pláticas amenas empapa el rato, con sus períodos cursis de pobre estilo,

que admiran Sánchez Guerra Canals y Dato.

Mas yo al Maura prefiero que se desboca, que contra el enemigo ciego arremete, que pincha, corta, raja con furia loca; que pone los... etcétera... sobre el tapete...

Para él son los aplausos de que hago alarde, por ver si con su ejemplo se forma escuela...

¿Que los cacharros rompe?

¡Duro que es tardel!

¿Vamos á hacer lo mismo?

¡Vaya canelal!



¡ANTES LA MUERTE!

La obra suprema del apocalíptico Maura corre serio peligro.

Si; Maura la frescachona ó el proyecto desenvuelto, á pesar de los numerosos ensayos que lleva, está muy lejos de representarse. Y así, D. Antonio, brutalmente, enérgicamente, radicalmente, se lamenta de que no le dejen colocar su famoso engendro.

Es natural.

Como todo autor, suspira por el estreno, y es lógico que su impaciencia se avive ante los obstáculos que se presentan.

¡Un estreno tan saneadito, con una *claque* muy numerosa y bien aleccionada, á punto de ir al foso!

¿No es una pena?

Está visto que Maura y La Cierva—¡oh gedeónico Rocafedele!,—como el personaje del conocido chascarrillo, no tienen el cuerpo para chalecos.

La Cierva no pudo realizar el ideal de toda su vida, ser autor dramático, y en su pupitre de estudiante duerme eterno sueño un drama perpetrado con alevosía y nocturnidad.

Maura lleva también camino de que no se le logre su famosa comedia del proyecto de Administración local, arreglada á la escena solidaria por Cambó, que tiene la exclusiva para Barcelona.

Si de aquellas Cortes se dijo con frase oportuna y pintoresca *que estaban deshonradas antes de nacidas*, del sietemesino proyecto bien puede asegurarse que ha sido pasado por las armas antes de ponerle en capilla.

Comprendemos y nos explicamos la santa ira del pararrayos de la frase, del pavo real del banco azul.

Con noble ingenuidad ha transparentado D. Antonio lo que le contraría la actitud de las oposiciones en el curso de los debates.

«¿Para qué me sirve disponer de una mayoría de Panurgo, de un Parlamento hecho con arreglo á mis necesidades, del *cold-cream* de D. Segis, de la vaselina de Azcárate, de la pomada de D. Melquiades, del cerato simple de Cambó, si por causa de siete revoltosos, que me han alborotado á todas las comadres, no puedo salirme con la mía?»

D. Antonio na procedido con una candidez impropia de un estadista de su cuerda, porque para los suyos, después de Bismarck, no ha parido el mundo otro político de más ensaimada cancilleresca.

Si, la encubierta declaración del Presidente ha sido el colmo de la inocencia.

Como el hombre débil, abúllico que confiesa su irresistible pasión por una mujer, sin la que no le es posible la vida, lo mismo le ocurre á Maura con su adorado proyecto.

Sin la aprobación de su obra tampoco puede conciliar el sueño, ni sentarse á gusto en el banco azul, y hasta el propio La Cierva sufre la melancolía del Presidente.

Con sinceridad ha dado á entender que el proyecto de Administración local le es absolutamente necesario para su Gobierno, y que si las minorías insisten en corromperle las oraciones, se abrochará la levita, requerirá su elegante bastón, y con aire solemne, luego de hacer un saludo gracioso y expresivo, saldrá del Congreso para retirarse á su casa. Y ya, ¡ay!, no volveremos á ver la nítida camisa, la alba pechera, encanto de Azorín, que es el que lleva la cuenta de la ropa limpia en el Congreso.

Y entonces, ¡ahl, entonces, después del *Consumatum est!* mauritano, sucederá una cosa horrible: se nublará el sol por el horizonte de Cambó; se abrirán las sepulturas de las antiguas y honradas masas pidalinas; se juntarán los solidarios de la derecha con los de la izquierda; caerá sobre el hemicycleo del Congreso una lluvia de ceniza de frases del Pontífice del maurismo; se quedarán sin badajo todas las campanillas del archivo de Dato; se le rasgarán los pantalones de cuadros á La Cierva; se le abrirá la espicha al marqués de Villaviciosa de Asturias; se deshará en pavesas Sánchez Bustillo; se le abrirá, ¡horror!, el vientre á Azcárraga; romperá á hablar, por primera vez, el marqués de Figueroa; negará tres veces Rodríguez San Pedro á su amo; presentará la dimisión de todos sus cargos don Alejandro Pidal; se despertará para siempre el ministro de Estado; doblarán sus respectivas mazas los maceros, y, en fin, se rasgarán las vestiduras del templo y danzarán, al son de las narices de Sánchez Toca, folletos y folletos...

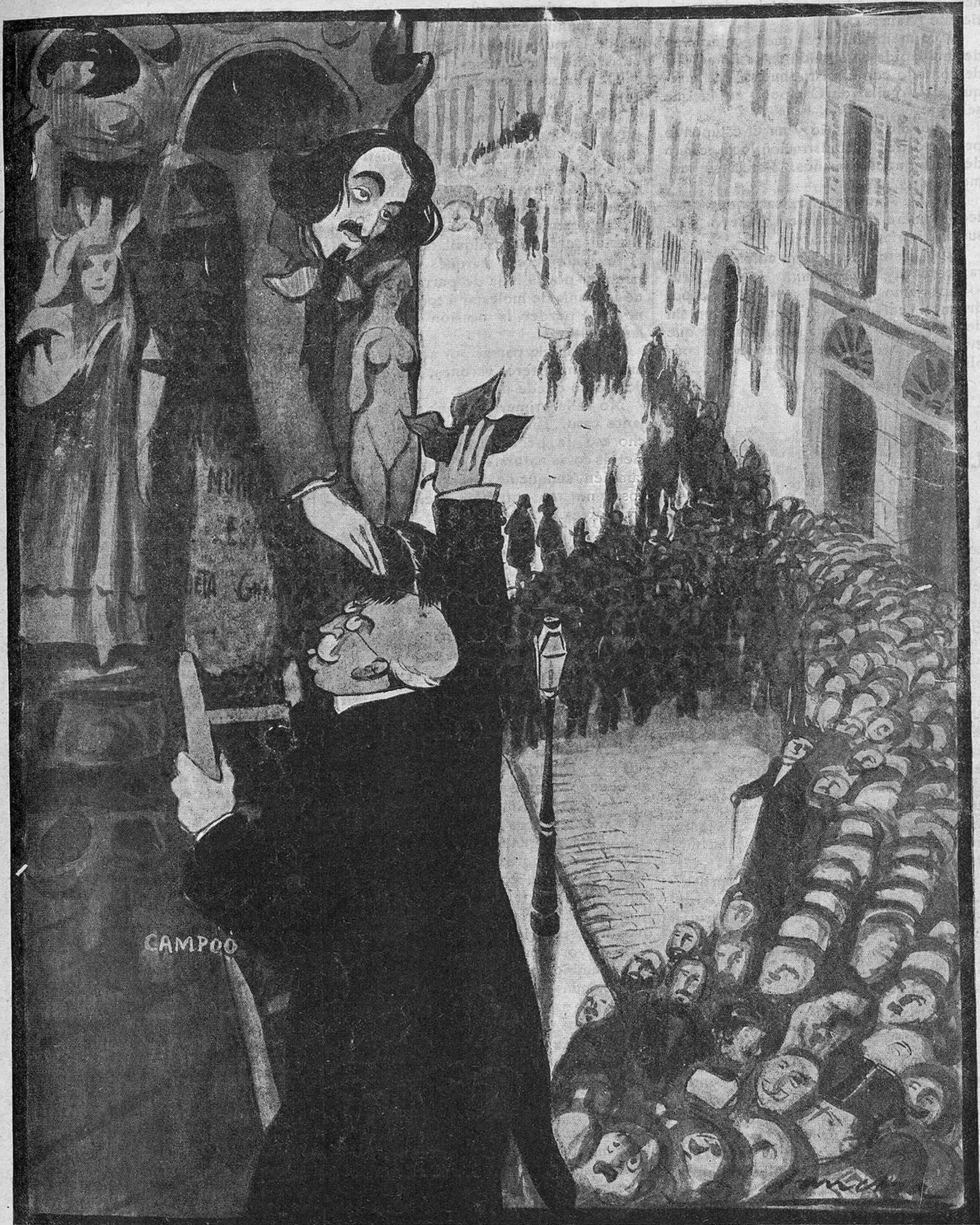
¡Oh, no! ¡Apartad de nosotros ese terrible cáliz!

¿Qué sería del pobre Gedeón sin Maura?

¡Nos aterra la idea!

¡A vosotros, los siete esforzados campeones del obstruccionismo; á vosotros, paladines y mandatarios fieles de la voluntad de los electores, os rogamos que no hagáis otro siete en el proyecto de Administración local, tan redentor y tan admirable; dadle vuestra aprobación y desechad todo propósito de la enmienda, que sin Maura no concebimos la vida ni nos es grata la existencial.

Y en último caso, si desois, ¡oh, implacables oposiciones!, nuestro ruego, solemnícese de algún modo, perpetuándola á través de las venideras generacio-



EL CENTENARIO DE ESPRONCEDA

SOLEMNE ACTO DE DESCUBRIR LA LAPIDA Y DE CUBRIR LOS DESNUDOS NATURALES

Fotografía de GEDIÓN.

nes, la obra más fundamental y democrática de Maura.

Nada mejor entonces que la colocación de una lápida en el salón de sesiones, por de contado con el visto bueno del marqués de Aguilar de Campoo, en la que se diga:

«Aquí dió principio y fin el estúpido proyecto de Administración local, digno de los tiempos romanos. Paz á su memoria.»

No, D. Antonio, no; sacrifíquese usted, siquiera en gracia de La Cierva y de sus cursilerías inolvidables.

Muy triste nos sería un adiós de Maura; pero ¡ay! que un *mutis* de La Cierva lo llevaríamos sobre el corazón y no podríamos leer una plana de anuncios sin derramar una lágrima sobre aquél que evitó que los males secretos fueran públicos.

¡No! ¡Antes la muerte!



LA HOJA CONSERVADORA

Desde que tenemos la dicha de que nos gobierne Maura, todas las cosas se van haciendo conservadoras.

Se hizo, como saben los lectores, conservadora la libertad, y por cierto que la pobre se lamenta angustiosamente de aquel mal paso, que ya no tiene remedio, y anda por ahí dando lástima con las flacas garantías constitucionales suspendidas del cuello.

Se hizo también conservadora la Pascua, para que á todos los españoles nos parezca que nos la estaban haciendo los correligionarios y ahora acaba de hacerse conservadora la hoja de parra.

¿Se acuerdan ustedes vagamente de aquel marqués de Aguilar de Campoo, de aquel excelente Sr. Sancho que tanto nos amenizó la existencia desde su ministerio?

¿No se acuerdan ustedes de verdad? ¿Un señor con unas gafas y una o de sobra, que tenía para ministro las mismas condiciones que para pescar con caña, y era absurdamente neo y de una insignificancia completa, pero muy buena persona y sacudido de carnes?

¡Vaya si se acuerdan ustedes! El marqués de la o de lujo abandonó los encantos de la política por las dulzuras de la vida palatina y andaba siempre por augustos salones con las supuestas pantorrillas al aire, despertando la envidia del Sr. Alonso de Coello.

Pero una buena mañana se asomó el marqués al balcón de su casa (es de suponer que con las pantorrillas enfundadas), y vió en la fachada de la casa de enfrente una escultura de mujer desnuda.

Verla y dar un grito, todo fué uno. Cerrar el balcón y lanzarse en pos de Vadillo, todo fué otro.

Afortunadamente el gobernador civil no estaba en ningún hospital discreteando con la sugestiva enferma de marras.

tan admiradora aquélla de sus gubernativas y abundantes narices, y la conferencia de la mujer desnuda pudo celebrarse entre ambos marqueses.

De ella salió acordada la hoja de parra conservadora.

Sin embargo, el marqués del Vadillo juzgó pertinente consultar el caso con su superior jerárquico el señor ministro de la Gobernación, tan competente en cosas de señoras desde que les quitó el sombrero en los teatros.

Los dos marqueses encamináronse á visitar al tercero (desalquilado todavía), y el presunto tercer marqués se pronunció también por la hoja de parra. Como tiene la manía de molestar á todo el mundo, no iba á perder la ocasión de hacerlo á las esculturas.

Y la hoja de parra, por acuerdo unánime de tan austeros varones, fué colocada donde no puede decirse.

No es la primera vez que ocurre semejante caso. Entre nosotros se lleva mucho eso de pedir una hojita para tapar ciertas cosas naturales, y por eso se tapan también, aunque de distinta manera, otras cosas no tan naturales, pero más desagradables.

Hace algunos años hubo que colocar el consabido telonaje en las estatuas de una Exposición de Bellas Artes que lo necesitaban; pero ¿quién iba á creer que volveríamos á demostrar oficialmente tan pudibundo celo?

¿Qué dirán por esos mundos cuando se enteren!

¡Una lápida con hojal!

¿Qué comen de doblarla les entrará á los transeuntes merced á la honesta iniciativa del señor marqués de Aguilar de Campoo!

Todo Madrid desfilará, con los ojos en el cogote, ante la hoja conservadora.

(No nos referimos, claro está, á nuestro querido colega *La Epoca*.)

Y ahora preguntamos nosotros: ¿no es mucho más peligroso que el desnudo artístico el calzón corto de ciertos uniformes? A cuantos tenemos la vista culta, un desnudo escultórico de mujer no nos produce más sensación que la casta é ideal de la mayor ó menor belleza que posea, y, en cambio, el ver algunas pantorrillas desdibujadas al aire nos encrespa, nos irrita, nos saca de quicio.

Pedimos, por lo tanto, con igual ó mejor derecho que pidió el marqués de Aguilar de Campoo una hoja de parra para la escultura de la casa de enfrente, que le pongan á él dos de rodillas abajo siempre que salga de su domicilio con uniforme palatino de gala.

La moral, que se ha hecho conservadora (costanilla de los Capuchinos, 5), podrá ó no aprobar la reclamación satisfecha del ministro de Estado.

La nuestra la aprueban de consuno la Ética y la Estética.

Ahí van unas hojas de parra, señor marqués. ¡Nunca estarán mejor empleadas que en cubrir sarmientos!

COPLITAS OBSTRUCCIONISTAS

Cierra tu piquito y cierra tu boca, linda chiquilla, que hablas más que Montes Sierra cuando viene de Sevilla.

A golpe de un disparo hecho con brío, cayó el Sorbete y se quedó tan frío.

Y también expiró de un saca y mete, don Gumersindo, que era otro sorbete.

¡Qué mesecito, ay de mí...!
¡Qué condenado de mes...!
¡Estoy de Rull hasta aquí,
y hasta aquí estoy de Nougués!

Las fiestas del futuro Centenario van á ser unas fiestas colosales... El entusiasmo es loco, extraordinario, y ya van recaudados quince reales.

Se suspendió la función de toros, porque obstrucción hizo un tal señor Mosquera, Mosquera que, en primavera, más bien parece moscón.

Me ha contado un concejal que en la temporada actual va á ser de la competencia del propio señor Pidal ejercer la presidencia de la fiesta nacional.

Ni yo he entendido *La escondida senda*, ni creo que haya nadie que la entienda.

Mas, á pesar de todo, yo no quiero declarar la obstrucción á los Quintero.

Ya todas las minorías se aprestan á la obstrucción que ha de durar... cuatro días... (¡Bien lo sabe Gedeón!)

Nougués de tono se sube... Calzada no se está quieto... ¡Pronto pasará la nube...! (Gedeón sabe el secreto.)

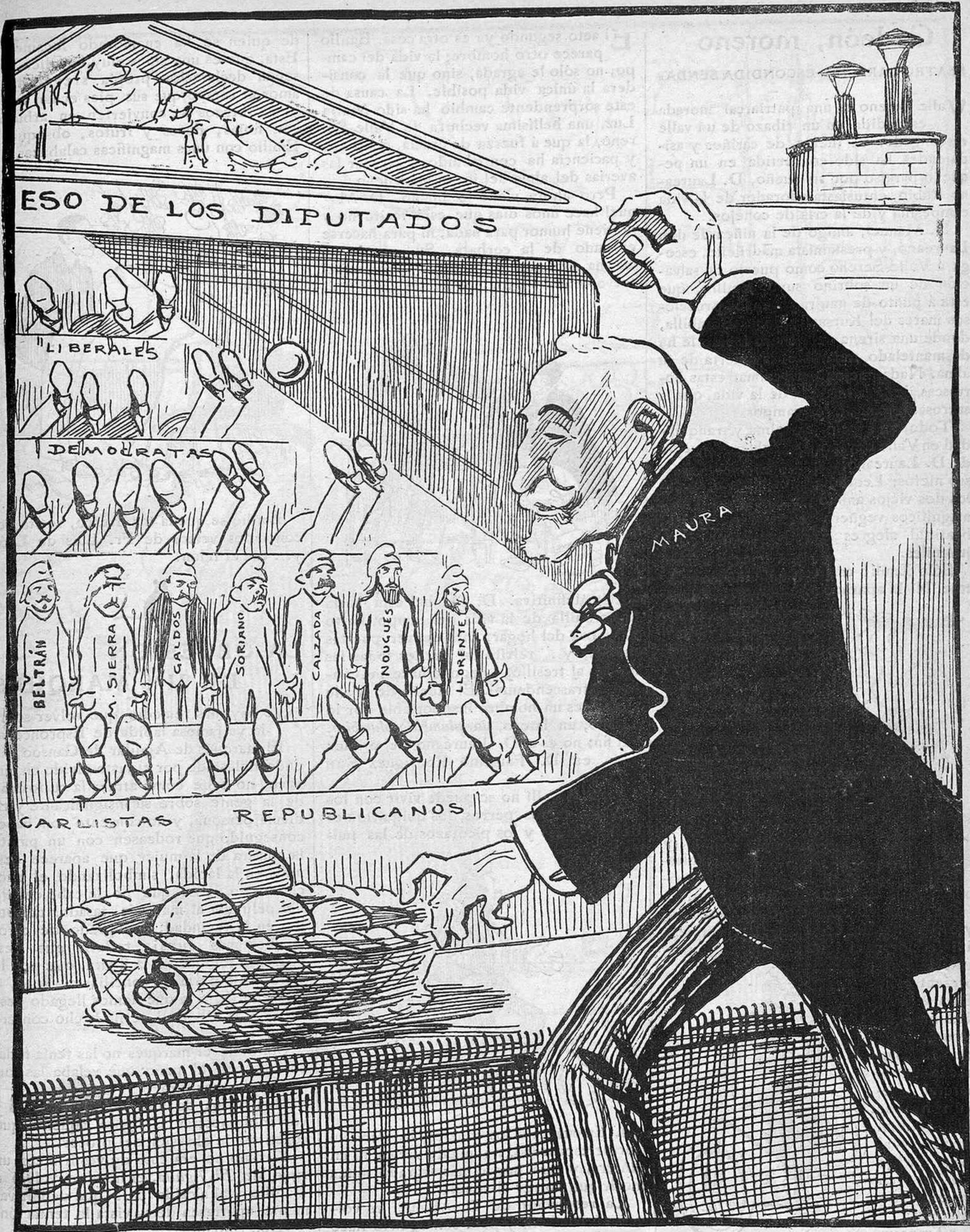
Segis grita, Pepe jura, y amenazan fiero daño... ¡Ya veréis cuán poco dura...! (Gedeón conoce el paño.)

Habla fuerte don Prudencio; don Tufillas se hace rajás... A los tres días, silencio... (Gedeón ríe unas mijas.)

Hoy todos siguen la obra, y mañana, todos hartos... (Gedeón sabe de sobra con quién se juega los cuartos.)

Con tanto meternos miedo va cada cual á su aupa... ¡Y aún hay quien se chupa el dedo...! (Gedeón no se lo chupa.)





ESO DE LOS DIPUTADOS

LIBERALES

DEMOCRATAS

CARLISTAS

REPUBLICANOS

MAURA

BELTRÁN

M. SIERRA

GALDOS

SORIANO

CALZADA

NOUGUES

LLORENTE

LOS SIETE DE LA OBSTRUCCION

MAURA.—¡PARA TIRAR A ESTOS NO ME BASTAN PELOTAS!

Gedeón, moreno

TEATRO LARA. «LA ESCONDIDA SENDA»

Valle Sereno es una patriarcal morada escondida en un ribazo de un valle rascongado. A fuerza de cariños y asiduidades ha sido convertida en un pequeño paraíso por su dueño, D. Laureano Rubio, entusiasta adorador de la vida campesina y de la cría de conejos.

D. Manuel, amigo de la niñez de don Laureano, y prestamista madrileño, escoge á Valle Sereno como puerto de salvación de un sobrino suyo, Emilio, que está á punto de naufragar en los procelosos mares del Kursaal y de la Bombilla, donde una sirena del género ínfimo le ha desmantelado toda la obra muerta de su alma. Nada mejor para calmar estas borrascas de la primavera de la vida, que la sacrosanta paz de los campos.

Todo, en efecto, es calma y tranquilidad en Valle Sereno. La Valverde, suegra de D. Laureano, zurce los calcetines de sus nietos; Leocadia Alba sirve el café á los dos viejos amigos, y éstos, chupando magníficos vegueros, recuerdan en santa beatitud alegres episodios de sus años juveniles.

Sólo Emilio está triste y nada le distrae. Ni la aparición de una garrida pescadora indígena, que da gloria verla y encanta oírle: «El señorito está enfermo, pues. ¿Quiere chipirones, pues? Que se alivie, pues», ni la entrada en escena de Acuña, el obligado fisgoneador de todas las comedias, hipogrifo en bicicleta, que siempre está husmeando dónde se come, dónde se habla, dónde se pasea, y á todo el mundo molesta. Nada, el aburrimiento de Emilio es grande, infinito.

Y así transcurren ocho ó diez escenas, y como el tedio es contagioso, empieza á infeccionar al buen público que presencia la representación. Bien es verdad que este recurso escénico es completamente natural, según hemos leído—no sin asombro—al buen amigo Floridor en un querido rotativo:

«Transcurre todo el acto primero, que pareció al público de alguna lentitud y monotonía, impresión que estudiadamente buscaron los Quintero para producir la sensación de hastío y desaliento que necesitaban.»



El acto segundo ya es otra cosa. Emilio parece otro hombre; la vida del campo, no sólo le agrada, sino que la considera la única vida posible. La causa de este sorprendente cambio ha sido María Luz, una bellísima vecinita de Valle Sereno, la que á fuerza de gracia, gentileza y paciencia ha contribuído á carenar las averías del alma del joven madrileño.

Pero ahora viene lo bueno. D. Manuel hace unos días que está taciturno y no tiene humor para nada, ni para hacerse el nudo de la corbata. Su sobrino se alarma ante aquella negligé y ante aquel torvo ceño, y tiene con su tío una con-



conversación definitiva. D. Manuel está hasta la coronilla de la vida del campo, harto de la paz del hogar, frito de ver puestas del sol, y... refrito de perder todas las noches al tresillo. Luego le hace una confesión trascendental. El dueño de Valle Sereno es un hombre insoportable por lo pesado, un latoso, un plumbato plumbico. En fin; no es el D. Laureano del primer acto, es D. Faustino Rodríguez San Pedro.

Además, allí no se puede vivir con los ladridos de los perros, los quiquiriquíes de los gallos y los picotazos de las pul-

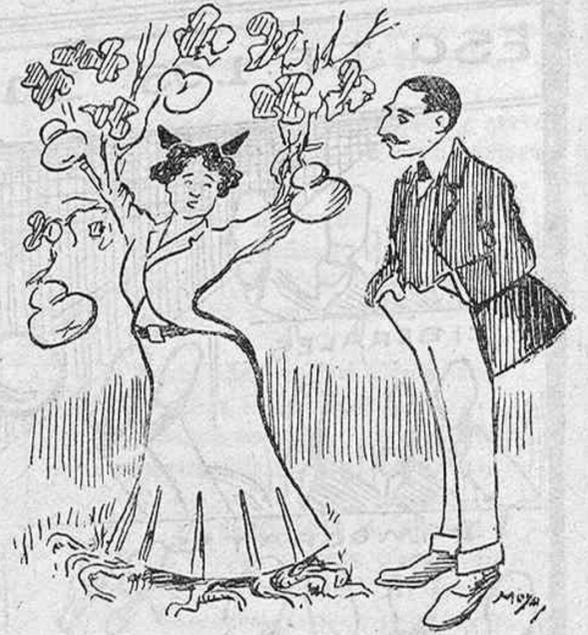


gas. En cuanto á los conejos, les tiene un horror espantoso, no puede verlos ni en pintura, y jura por lo más sagrado antes morir que volver al conejar.

La resolución de D. Manuel es volver á Madrid, y para conseguirlo hace que un su amigo de la corte le llame por medio de un telegrama, en el cual le anuncia la catástrofe financiera del Banco Franco-Español.

Emilio, antes de marcharse con su tío, tiente el modo de declararse á María Luz.

de quien se ha enamorado locamente. Esta, que es una chica muy bucólica, que según declaración propia sienta tanto amor al campo que sus pies echan raíces y sus brazos se convierten en arbustos con hojas, flores y frutos, obsequia á Emilio con unas magníficas calabazas.



Emilio se queda tan fresco, recita los conocidos versos de Fr. Luis de León y... cae el telón.



LA OBSESION DE UN MARQUÉS

No hay más remedio que volver sobre la ya famosa lápida de Espronceda.

El marqués de Aguilar de Gansoó, sin duda molestado por el justo olvido en que yace, no sabe cómo atraer la curiosidad de la gente sobre su insignificante y ridícula persona, y no contento con haber conseguido que rodeasen con un pañito la cintura de la mujer que aparece desnuda en la lápida, simbolizando el neoclasicismo, cosa que no le cabe debajo del peluquín al marqués, tasador del pudor en la vecindad, ha logrado de otros muchos más cursis todavía que desaparezca totalmente la figura, que por lo visto no le permitía conciliar el sueño.

¡Señores, á lo que hemos llegado desde que la libertad se ha hecho conservadora!

Sin duda el marqués no las tenía todas consigo con el paño que velaba las formas de la escultura.

Una ráfaga de aire podía llevárselo y volver á mostrar la figura aquello que constituía la obsesión del prócer.

Y como no era cosa de vestirla con un traje de *El Aguila*, el hombre volvió á Vadillo y al alcalde para que definitivamente apartasen de su vista la tentación.

¡Qué ridiculez!

Semejante hazaña bien merece que se le regale por suscripción al heroico marqués un calzón de baño, por no llamarle por su nombre vulgar de tapa... eso, y que se solemnice su rasgo intrépido colocando una lápida conmemorativa en la



EL FUMADOR ETERNO

GEDEÓN.—DEME USTED UNA BREVA.
LA ESTANQUERA.—NO TENGO. LA ULTIMA SE LA HA LLEVADO ESE CABALLERO.

que se lea lo siguiente, para ejemplo de las futuras generaciones:

«Aquí vivió y molestó bastante el marqués de Aguilar de la Hoja de Parra. El Portfolio del desnudo á su implacable enemigo. Madrid, etc.»

¡Qué lejos estará de sospechar Espronceda, allá en su «diablo mundo» ó donde se halle, que una inocente lápida, recordatorio de un homenaje, iba á producir tal espanto en el asustadizo marqués!

¡He aquí un glorioso poeta *civil* con desgracia!

Llega su centenario, se organiza un espectáculo en el Español, y la gente prefiere asistir á *La carne flaca*, dejando en la más espantosa soledad al gran poeta; se anuncia una velada en el Ateneo, y se suspende; se descubre en su honor una lápida, por cierto poco afortunada, y se presenta un celoso marqués con un braquero reparador.

¡Si que es glorificar á tan alto poeta!
Pero, en fin, el marqués ya dormirá tranquilo, y por la noche no le asaltarán horribles pesadillas de mujeres desnudas, quitándole y poniéndole el peluquín.

¡Señores, cómo se está poniendo esto!
¡Nadie pase sin hablar con Tartufo!
¡Qué asquito!



...y armas al hombro

Bienaventurados los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos!

Nuevamente se han comprobado estas palabras evangélicas...

Siete, siete no más, ¡entre tantos!, eran los diputados que se propusieron molestar de verdad á D. Antonio Maura...

¡Siete...! ¡Qué pocos...! Por la humildad del número, apenas si al principio se les hizo caso...

¡Y ahora resulta que por esos siete se han levantado todos los que estaban dormidos frente al Gobierno!

¡Bienaventurados, etc., etc...!



Siete...! Número simbólico, cabalístico y otras zarandajas, que de hoy más perturbará el sueño del Presidente y le corromperá las oraciones...

Un periódico, al elogiar la actitud de esos obstruccionistas, recuerda una tragedia clásica.

Los siete contra Tebas.

Dirigiéndose á Maura, mejor será que parodiemos el título descomponiendo una palabra ya que se ha descompuesto don Antonio:

Los siete contra ¿te vas?

¿No les parece á ustedes?



Como cada cual ve las cosas á su gusto, y á nosotros nos ha parecido bien su campaña, queremos comparar—en este caso—á esos siete diputados con las siete virtudes...

Sólo que... ¡no han tenido en su contra siete vicios!

No, no... ¡nada más que uno!

El de la soberbia.



Suponemos que D. Antonio estará ahora contentísimo...

Hace pocas tardes decía, iracundo, en el Congreso, dirigiéndose á los obstruccionistas:

«¡Que se levanten para que les veamos las caras!»

A los dos días, él mismo ha hecho que, no sólo aquéllos, sino todos los diputados de la acera de enfrente se levanten...

¡Adiós, Redentor!

¡Con una sola palabra logras que resuciten los muertos!



Muchas gracias, padre y señor de la mauritania!

Nos estábamos muriendo de aburrimiento y has conseguido que esto se anime un poco...

¡Muchas gracias!

Ahora van á empezar las luchas parlamentarias que tanto nos gustan; porque donde hay lucha hay pasión, y donde hay pasión hay vida...

El Parlamento se ha dividido en dos grandes grupos: la mayoría y las oposiciones unidas para la obstrucción.

¡A ver, señores, tomen posiciones!

Aquí la O (obstrucción).

Aquí la M (mayoría).

¡No valen indecisiones, ambigüedades, medias tintas ni eclecticismos, señores diputados!

¡A la O ó á la M!



Como D. Antonio amenaza con la prórroga de las sesiones, hasta sus más fieles amigos están un poco fastidiados...

—¡Dos horas más de lata todos los días!—dicen algunos en secreto.

Sin embargo, en público hacen como que le admiran.

He aquí una frase de La Cierva:

«La prórroga es santa.»

Comentario del perro de Gedeón:

«¡Guau. guau, guau!»



Se reunió, por fin, la minoría republicana del Congreso, para acordar su definitiva actitud frente al Gobierno...

La verdad es que resulta un poco extraño que un partido opositorista necesite hacerse esa pregunta...

Bien que en cuanto se entra en la casa de la plaza de las Cortes casi todo el mundo pierde algo.

Verdad es que, en cambio, otros encuentran dentro lo que fuera no podrían tener en la vida.



Aunque La Cierva dijo que no era cierto que pensara dar una nueva orden contra los anuncios que él cree inmorales,

varios periódicos han sido denunciados ya por ese motivo.

Y entre ellos... ¡¡*La Epoca!*!

Asómbrense ustedes tanto como nosotros.

La Epoca, la pudibunda, discreta y conservadora *Epoca*, fué también denunciada por publicar el anuncio de unas *pildoras para conseguir la belleza del busto*.

Esto demuestra que S. E. se excede y que no sabé lo que se pesca en cuestiones de moral...

¿Por qué no se da una vueltecita por algunos libros que desconoce?



Lamentamos el percance de todos los colegas, y muy particularmente, en este caso, el de *La Epoca*.

Por si le sirve de consuelo, vamos á regalar al anciano diario conservador esta parodia de una fábula clásica, para que la ponga en el lugar del anuncio denunciado:

LA CIERVA Y EL BUSTO

Dijo la cierva al busto después de verlo:

«Tú nos inmoralizas, yo soy un queso.»

¡Como éste hay muchos que la dan de personas siendo unos *furcios!*

¿Hace, compañeros?



El centenario de Espronceda se ha celebrado en Madrid con toda la desanimación posible.

¡No nos extrañal

¡Están tan lejanos los tiempos conmemorados! ¡Tan distanciados vivimos de los ideales cantados por el poeta!

Menos mal que de esta fecha quedará un recuerdo...

La hoja de parra.



El primer té, anunciado para anoche en el ministerio de la Gobernación, se ha suspendido.

Lo sentimos por las pastas.



Desde que se ha anunciado lo de la obstrucción parlamentaria, «afluye» al Congreso una gran concurrencia femenina...

Admiramos á las espectadoras parlamentarias!

También, como á Gedeón, les gusta el jaleíto...

¡Y luego habrá quien niegue á la mujer capacidad para ejercer el voto!



El Sr. Soriano ha protestado en el Congreso de la suspensión de una procesión cívica consagrada á las víctimas del carlismo.

Los carlistas se rieron.

Y los conservadores también.

Pero... ¿por qué se extrañaba el «batallador» diputado de esas risas?

Carlistas... mauritanos... ¡todo viene á ser igual!



SERVICIO A LAS ESTACIONES

GEDÓN.—¡ESTE COCHE CARGA TODOS LOS DIAS!

CEDEIÓN

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

Pruébense los Chocolates
DE LOS
RR. PP. Benedictinos
Único depósito en Madrid:
LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6

TOC
PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU
TOC

BLANDURA Y DESANGRE
de encías y sarro de los
dientes desaparecen con el
uso diario del **Licor del
Polo**, el mejor dentífrico.

Antigüedades

Sigue abierta la Ex-
posición todos los días
en el ministerio de Ha-
cienda. Hay un magní-
fico Sánchez Bustillo
auténtico, de la época
de Pitágoras. No se
permite tocar tan va-
lioso objeto, porque se
deshace fácilmente.

TENIA

ó lombriz solidaria

Expulsión completa en dos
horas con las **CAPSULAS
DEMOCRATICAS**.

Se recomienda su uso como
el más indicado.

ANTISEPSIA

desinfección, polvos
obstruccionistas, desin-
fección del Congreso,
de las Comisiones, de
las secciones y de los
proyectos mauristas. Se
emplean en agua clara
para inyecciones y en
lavatorios, y nada pue-
den contra ellos las irri-
taciones ni arrogancias.
Éxito seguro.

LOS PROGRESOS DEL RÉGIMEN

LA OBSTRUCCIÓN CURADA

Inútil nos parece insistir acerca de la superioridad incontestable del mé-
todo del Dr. Daterie, el gran especialista presidencial del Congreso, que
ha consagrado su existencia entera al tratamiento de dicha cruel enfermedad
parlamentaria, porque de todos es hoy conocida la eficacia maravillosa de
su *Aparato por menos de dos horas*, aplicado en la actualidad á innumerables
diputados obstruídos.

Prosiguiendo su obra con energía infatigable el maestro citado, acaba de
añadir una más á las conquistas realizadas por la ciencia, con la creación sen-
sacional de un nuevo aparato denominado el *Talismán permanente*, que reali-
za curas inesperadas, sobre todo en los casos de obstrucciones voluminosas,
y con él además sale pelo á quien preside.

Como era de esperar, la mentada hermosa invención no ha tardado en
ser reconocida como tal, pues que la mayoría conservadora de Mula y
otras grandes poblaciones acaba de conceder su alta aprobación á tan incom-
parable aparato.

De suponer es, pues, que cuantas personas padecen de obstrucciones,
votos nominales, alteración de los órganos parlamentarios, etc., se apresu-
ren á aprovecharse del paso por el reglamento de la Cámara baja del doc-
tor Daterie, quien visitará á los enfermos y hará personalmente la aplicación
de sus aparatos. de tres y media á nueve de la noche, bien en la mesa pre-
sidencial, bien en la de su despacho, entrando por la calle del Florín.

Pídase al Dr. Daterie, Lagasca, 4, Madrid, su magistral *Tratado de la
Obstrucción*, quien lo enviará á todos los obstruídos y los obstruyentes, gra-
tis y franco de porte.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA